

LOS MUCHACHOS



La Pulgarcita (Véase el cuento)

NUM 38

SEMANARIO CON REGALOS

10 cts.

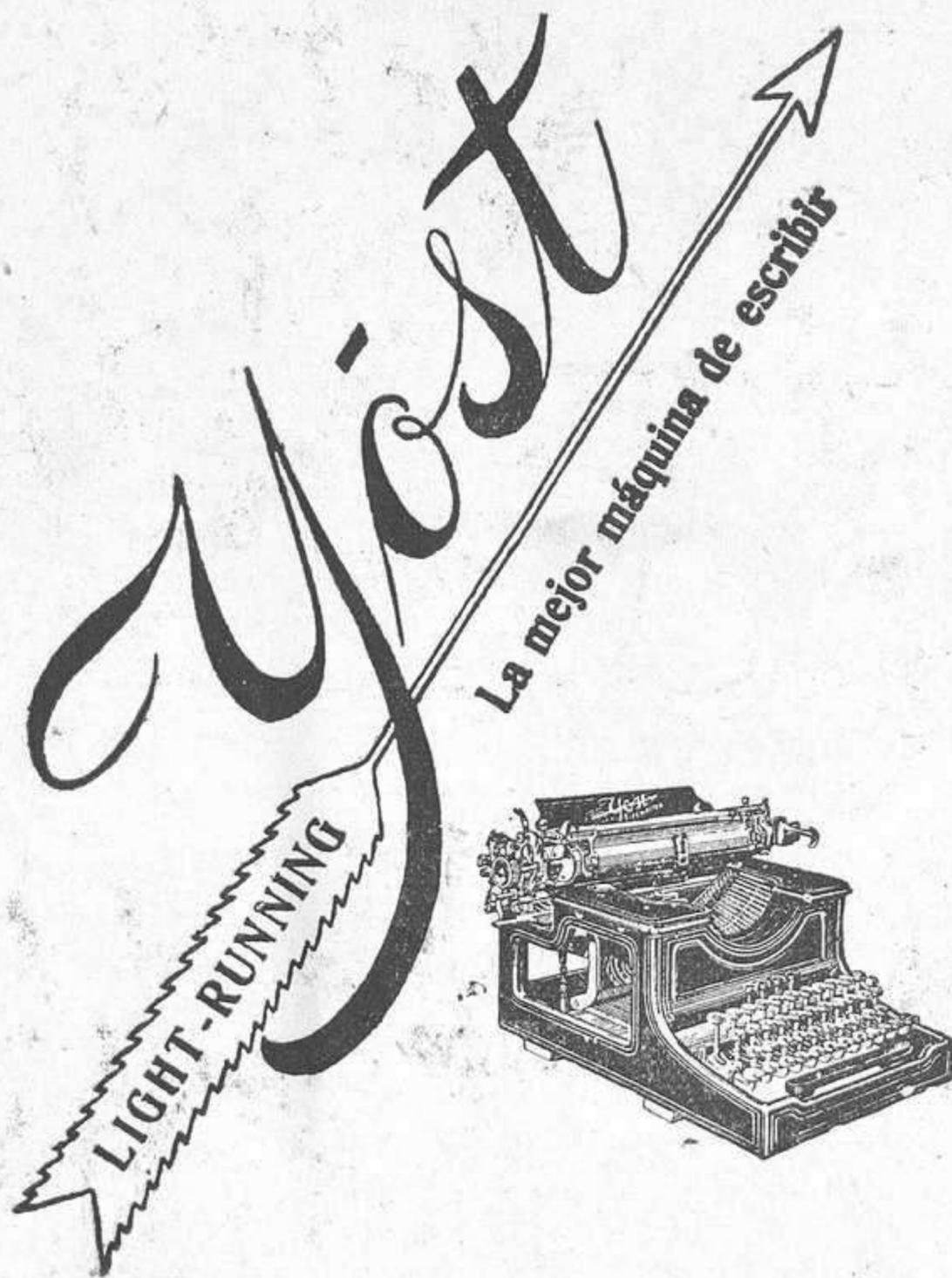
DOMINGO 31 DE ENERO DE 1915

Comparad la escritura de la máquina

“YOST”

con todas las demás.

~~~~~  
VISIBLE. SIN CINTA



**ENSEÑANZA DE MECANOGRAFÍA**

~~~~~  
Central de la “YOST” en España:

Calle del Barquillo, número 4.—MADRID

LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Madrid.—FERRAZ, 82.—Teléfono 4.539.—Apartado 216.

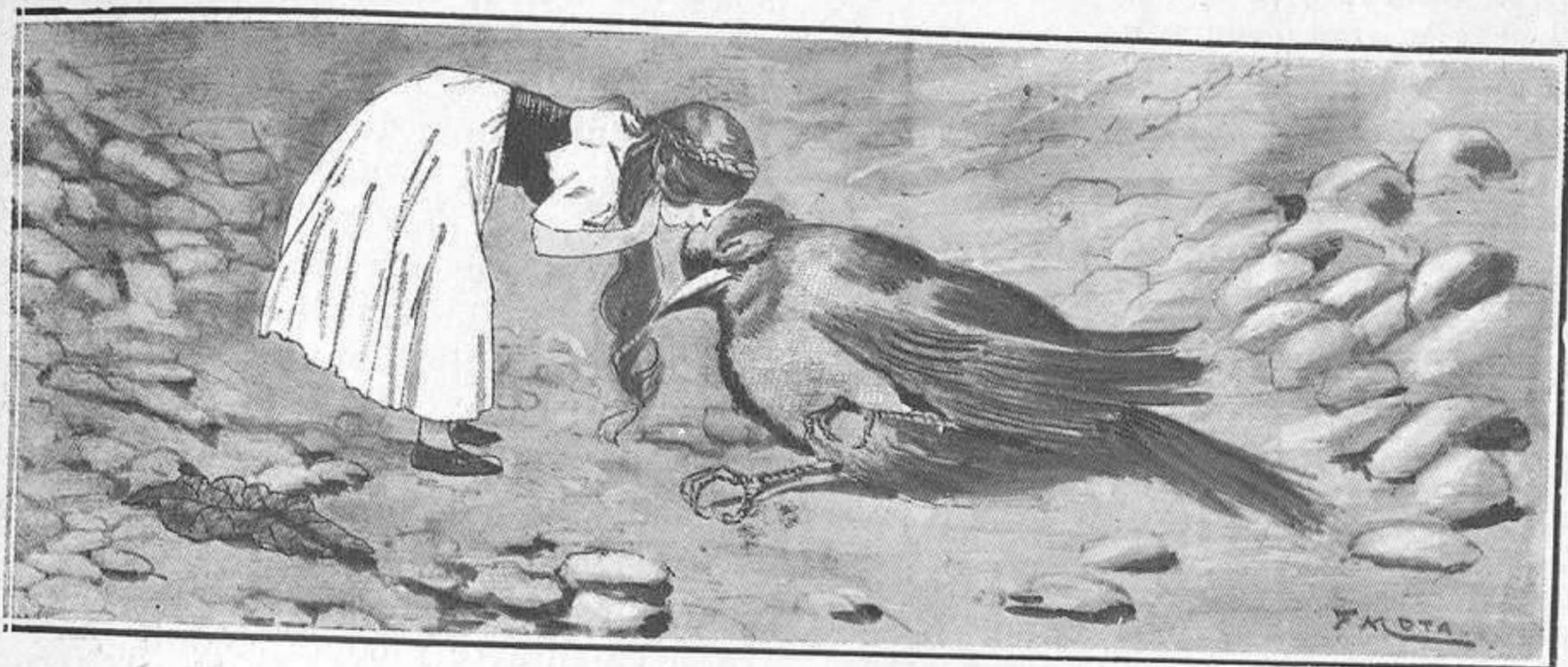
SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Semestre. . . 2,50 pesetas.

EXTRANJERO: Semestre. . . 4 francos.

LA PULGARCITA

CUENTO



¡ADIÓS, QUERIDO PAJARITO!

Pues, señor, ésta era una mujer joven que deseaba tener un niño chiquito, y con el propósito de lograr su deseo fué á ver á una hada y le dijo:

—Yo quisiera tener un niño chiquitito. ¿Me podrías dar uno tú, querida hada?

—Con mil amores—respondió el hada.—Siembra este grano de cebada en un tiesto y espera los acontecimientos.

—¡Gracias, muchas gracias!—exclamó la joven dando al hada una moneda de plata, y en cuanto estuvo de vuelta en su casa plantó el grano de cebada.

Inmediatamente brotó una gran flor como un tulipán, pero con los pétalos muy cerrados como un capullo.

—¡Qué flor tan bonita!—exclamó la joven besándola.

El capullo se abrió en el acto dando

un grito, y apareció en el centro una niñita muy chiquitina que apenas tendría una pulgada de alto, y poco más gruesa que el dedo pulgar de la joven, por lo cual le puso por nombre Pulgarcita y le preparó la cuna en un cascarón de nuez con hojas de violeta por colchón y una hoja de rosa por colcha.

Desde entonces, la joven pasaba el día contando cuentos á Pulgarcita y enseñándola á cantar, mientras la niñita jugaba encima de la mesa.

Pero una noche llegó la mujer de un sapo, muy fea, muy grande y muy mojada, cogió la cuna con Pulgarcita, que estaba durmiendo y se la llevó á su casa de la cenagosa orilla del arroyo que pasaba por la linde del jardín.

—¡Es la esposa más á propósito pa-

ra mi hijo!—pensó, pero cuando su feísimo hijo la vió, no supo decir más que:

—¡Croac, croac, croac!

—¡No hagas tanto ruido, que la vas á despertar!—dijo la madre del sapo.—Se nos puede escapar fácilmente, porque es tan ligera como una pluma. Vamos á llevarla á un lirio acuático que hay en el centro del arroyo, mientras preparamos la casa para vosotros dos.

Así lo hicieron madre é hijo, y cuando se despertó la pobre Pulgarcita y se encontró en medio de la corriente, rompió á llorar amargamente.

En cuanto la vieja madre del sapo hubo adornado la casa con juncos y ranúnculos amarillentos, se echó al agua con su horrible hijo para ir en busca de la cuna y colocarla en la nueva casa antes de llevar á la niña.

La madre del sapo hizo una profunda reverencia en el agua cuando llegó ante Pulgarcita y dijo:

—Aquí está mi hijo, que va á ser tu esposo. No tardaré en venir por ti. Seréis muy felices.

Madre é hijo se llevaron la cuna, y la pobre y aterrada Pulgarcita lloró amargamente. Pero unos cuantos pececillos habían oído la conversación, y al ver tan triste á la niña royeron el tallo de la hoja donde estaba sentada y se la llevó la corriente tan deprisa, que el sapo no podía alcanzarla.

Pulgarcita recobró su alegría, porque todo lo que veía estaba precioso con la luz del sol, y los pajarillos cantaban en las ramas al verla pasar en la hoja flotante. Una mariposita muy linda empezó á revolotear en torno suyo, y concluyó por posarse en la hoja para hacer compañía á la niña, á la cual le gustó tanto la mariposita que la ató á la hoja para que no se escapase.

Al poco rato pasó zumbando un abejorro grande y feo, y al ver á Pulgarcita la cogió y se la llevó á lo alto de un árbol. La pobre mariposita, como estaba atada, siguió, arroyo abajo, en la hoja. El abejorro dió á Pulgarcita un poco de miel y ensalzó su belleza, pero cuando

la vieron las abejas dijeron que parecía una persona.

—¡Qué feísima es! ¡Qué fea!—exclamaron todas, y el abejorro concluyó por despreciarla. Las abejas entonces la cogieron y la colocaron en una margarita, dejándola abandonada y llorando al verse despreciada por fea.

Pulgarcita pasó el verano sola en el bosque, comiendo miel de las flores y bebiendo el rocío que encontraba por las mañanas sobre las hojas de las plantas que la rodeaban. Pero luego llegó el frío y largo invierno; se murieron todas las flores, los pájaros huyeron y empezó á nevar. La pobre y hambrienta Pulgarcita anduvo errante por el rastrojo de un campo de cebada, hasta que por fin encontró el agujero de una ratona campesina que pasaba el invierno cómodamente encerrada bajo tierra, donde tenía una habitación llena de grano, una cocina muy limpia y una buena despensa.

Pulgarcita llamó á la puerta y pidió algo de comer.

—Pobrecita!—dijo la ratona campesina, porque era muy bondadosa.—Entra á calentarte y come conmigo,—y le fué tan simpática la muchachita (porque Pulgarcita era ya mayorcita), que le dijo:—Puedes quedarte conmigo todo el invierno, con tal de que me limpies y arregles la casa y me cuentes cuentos, porque me gustan mucho los cuentos bonitos.

Pulgarcita accedió y fué muy feliz en su nueva residencia.

Pasados unos días, dijo la ratona campesina:

—Mañana vendrá á visitarnos el vecino de al lado, el topo. Viene á verme una vez á la semana. Es más rico que yo, tiene grandes salones en su casa y gasta un hermoso abrigo de terciopelo negro. Sería un buen marido para ti, pero como no puede verte, porque es ciego, tendrás que contarle los cuentos más bonitos que sepas.

Cuando vino el visitante, le cantó Pulgarcita varias canciones, y el topo se enamoró de ella.



VINIERON HADAS DE TODAS LAS FLORES

Lo primero que hizo fué invitarla á pasear por un largo y oscuro pasillo que acababa de abrir desde su casa á la de la ratona. Como Pulgarcita no podía andar á oscuras, encendió una tea, y apenas había andado un poco encontraron una golondrina tendida en el suelo. Evidentemente se había muerto de frío la pobre. Pulgarcita sintió mucha pena, porque quería mucho á los pájaros, pero el topo apartó el cadáver empujándolo con una pata, al mismo tiempo que decía:

—¡Se acabaron los silbidos! ¡Qué triste debe de ser nacer pájaro! ¡Mis hijos no serán pájaros, si Dios quiere!

Pulgarcita no podía dormir por la noche, y acabó por levantarse para tejer una alfombrilla de heno y tapar con ella y con un poco de algodón al pajarito.

—A d i ó s, querido pajarito—dijo, —Adiós y muchas gracias por los preciosos cantos que has entonado en el verano, cuando los árboles estaban verdes y el sol nos daba calor.

Al decir esto reclinó la cabecita sobre el cuerpo del avecilla, y con gran sorpresa notó que latía algo en su interior. Era el corazón del pájaro, que no estaba muerto realmente. Pulgarcita le abrigó más, y el pájaro fué reviviendo poco á poco. Ya repuesto del todo, pasó el invierno bajo tierra, muy bien cuidado por Pulgarcita, que le llevaba agua y comida, pero sin decirle nunca ni una palabra acerca de la ratona campestre ni del topo.

En cuanto llegó la primavera, la golondrina se despidió de Pulgarcita, la cual no quiso marcharse con ella porque sabía que se disgustaría la anciana

ratona campesina, pero Pulgarcita estaba triste, porque no podía salir á tomar el sol.

—Este verano tienes que hacerte el equipo—dijo un día la ratona, porque el ciego y pesadote topo había decidido casarse con Pulgarcita.

La diminuta mujercita tuvo que ponerse á coser, al mismo tiempo que tejían las telas cuatro arañas que había tomado á jornal la ratona campesina.

El topo venía todas las noches y hablaba del próximo fin del verano, renegando del sol y de las flores de tal modo, que Pulgarcita le fué tomando cada vez más antipatía, hasta que declaró francamente que no se casaría con él.

—¡No digas tonterías!—exclamó la ratona al oírle decir esto.—No seas terca, niña, ó te morderé con mis blancos dientes.

Al fin llegó el día señalado para la boda, y Pulgarcita salió á decir el último adiós al hermoso sol, antes de encerrarse con el topo bajo tierra.

andando por el campo, cuando de pronto —¡Adiós, hermoso sol! — exclamó oyó decir:

—¡Pirripí, pirripí!—y sintió un aleteo.

Era la golondrina, y Pulgarcita le expuso su triste suerte y sus deseos de verse libre.

—Pronto llegará aquí el frío invierno—dijo la golondrina,—y me iré volando á países más cálidos. Ven conmigo, amiguita mía. Te quiero mucho porque me salvaste la vida cuando estaba medio helada en la oscura tierra.

—Sí, iré contigo—repuso Pulgarcita.

y se encaramó en el pájaro, el cual se remontó muy alto y voló por encima de los bosques, de los lagos y de las montañas hasta llegar á países más cálidos, donde el cielo parecía doble de alto y doble de azul, y donde se criaban preciosas uvas de color verde y púrpura, limones y muchas frutas.

En las inmediaciones de un lago azul y sereno se alzaba un palacio medio ruinoso de mármol blanco, donde tenía su nido la golondrina.

—Esta es mi casa—dijo el ave, pero á ti te llevo á una de las espléndidas flores que crecen ahí abajo, y en una de ellas tendrás tu vivienda.

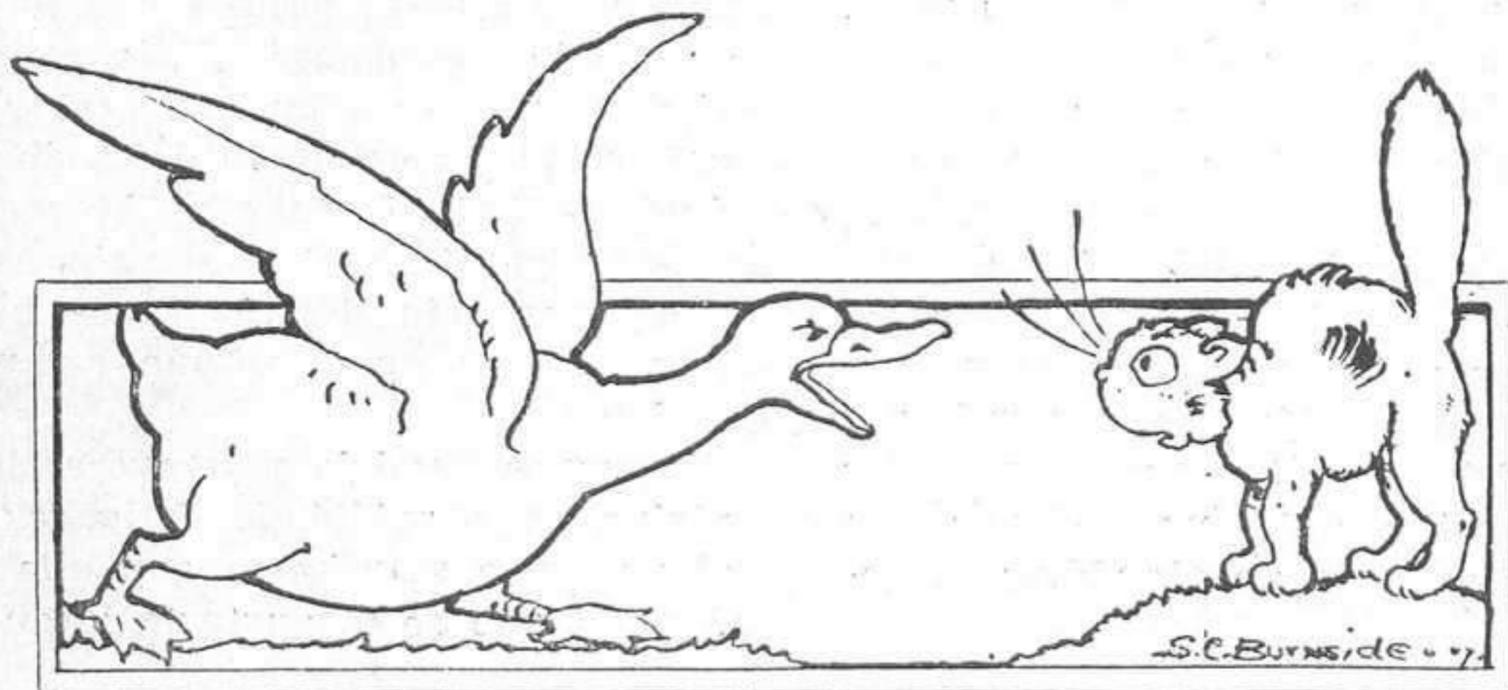
Grande fué la sorpresa de Pulgarcita cuando al llegar á la flor que le destinaba la golondrina, vió sentado en su centro un muñequito poco mayor que ella, con una corona de oro en la cabeza y unas alas brillantes y delicadas en los hombros. Era el hado de la flor, pues cada una tenía el suyo, pero éste era el rey de todos.

Al ver á Pulgarcita se quedó encantado, porque no había visto jamás una joven tan bella, y en seguida le puso su corona y la preguntó si quería ser su reina.

Pulgarcita respondió que sí, y en seguida vinieron los hados y las hadas de todas las flores á traerla regalos. El mejor de todos fué un par de alas transparentes, con las cuales podía Pulgarcita revolotear de flor en flor.

—Ya no serás Pulgarcita—le dijo el rey,—porque ese nombre no es bastante para ti. Serás la Reina de todas las flores.

Y vivieron muy felices.



EL OJO DEL SUBMARINO

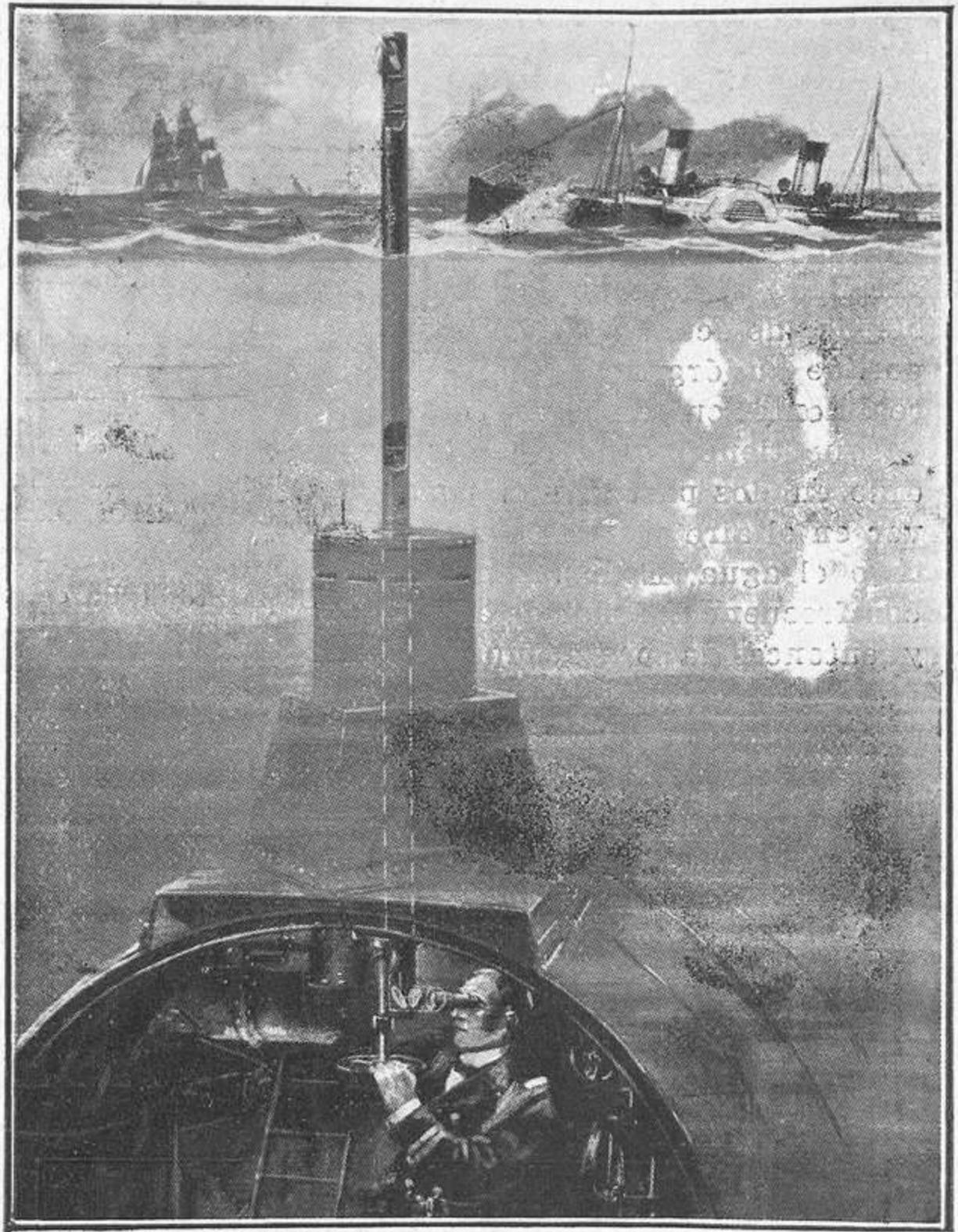
EL PERISCOPIO

Una de las cosas más interesantes, por no decir una de las mayores maravillas que ofrece la navegación submarina, es el periscopio, especie de antejo vertical que mediante una sencilla combinación de espejos y sobresaliendo algunos metros por encima del submarino, al sumergirse éste queda asomando un poco sobre el agua y permite observar desde el interior lo que ocurre en la superficie del mar.

Los primeros periscopios que se inventaron tenían un inconveniente: sólo se veía lo que ocurría delante, detrás ó á uno de los lados del barco sumergible, pero siempre en una sola dirección, de modo que mientras la tripulación de uno de estos barcos estaba observando, por ejemplo, lo que ocurría á su izquierda, podía acercársele sin ser visto, por la derecha un buque enemigo y hasta una escuadra entera.

Un inventor inglés corrigió después este defecto, ideando un periscopio por medio del cual se puede ver á un tiempo en todas direcciones, exactamente como veríamos nosotros si á más de los dos ojos que todos poseemos tuviéramos otros dos en la nuca.

La imagen que se proyecta en el aparato presenta el aspecto que se ve en el segundo de nuestros grabados, que es



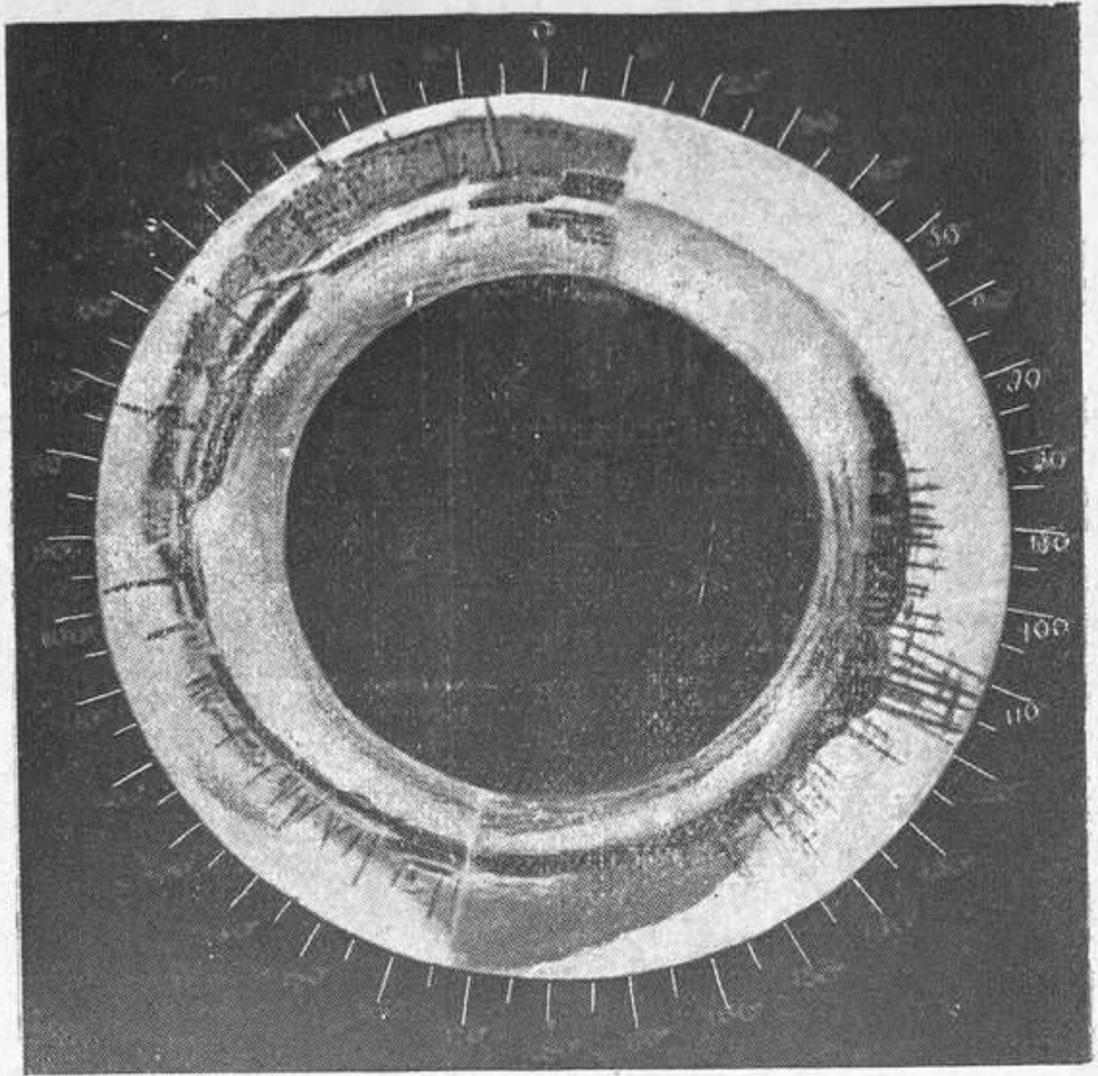
El comandante de un submarino examinando la superficie del mar con el periscopio.

una de las primeras fotografías marítimas tomadas de esta manera en el puerto de Barcelona.

Con este periscopio puede explorarse desde dentro del submarino una extensión de más de quince kilómetros á la redonda; pero se espera aumentar considerablemente esta distancia, permitiendo ver hasta veinticinco kilómetros.

Y ahora, una cosa curiosa que de-

muestra la verdad del antiguo adagio, según el cual no hay nada nuevo bajo el sol. El periscopio, el aparato que constituye, por decirlo así, el ojo del submarino, había sido ya ensayado por la naturaleza muchos siglos antes de que al hombre le ocurriese navegar por debajo del agua. En los ríos de América tropical viven unos peces, tan extravagantes como raros, á los que los hombres de ciencia han dado el nombre de "anablepos de cuatro ojos", no porque su órgano visual sea realmente cuádruple, sino porque tienen cada ojo dividido en dos partes, una para ver en el aire y otra para ver bajo el agua. Este pez nada, con frecuencia, á flor de agua, y entonces la parte superior de sus ojos, que es muy convexa, sobresale de la superficie, de tal manera, que el anablepo puede ver al mismo tiempo lo que ocurre encima y lo que ocurre debajo del agua.



El puerto de Barcelona visto desde dentro de un submarino con el periscopio.



MUJERES ALBAÑILES



Entre los beris, pueblo indígena del Sudán (Africa), es costumbre que las

mujeres construyan las casas, ó mejor dicho, las chozas, que están hechas de paja y barro. Los hombres llevan allí una vida de completa holgazanería; dedícanse á pescar con lanza en los ríos, pues los peces constituyen su principal alimento; pero fuera de esto, no hacen más que estarse sentados á la puerta de sus chozas, sin ocuparse de nada ni interesarse por nada. Es probable que esta pereza reconozca como causa natural el aburrimiento de vivir entre nubes de mosquitos.

El culto de la albahaca en la India

El hombre encuentra en la naturaleza diversos auxiliares para luchar contra las moscas y los mosquitos. Entre esos auxiliares figura la albahaca, la modesta y aromática albahaca de nuestras verbenas. Parece cosa cierta, en efecto, que donde abundan las albahacas no hay mosquitos; el hecho no ha sido comprobado científicamente, pero los habitantes de la India Inglesa lo conocen por tradición; por lo menos afirman que la albahaca evita las fiebres, y delante de toda casa india suele haber una maceta de albahaca sobre un pequeño altar, en torno del cual, todas las mañanas, la dueña de la casa practica el "prodakshina", ceremonia que consiste en dar vueltas en torno de la planta invocando en alta voz las bendiciones del dios Vichnú.



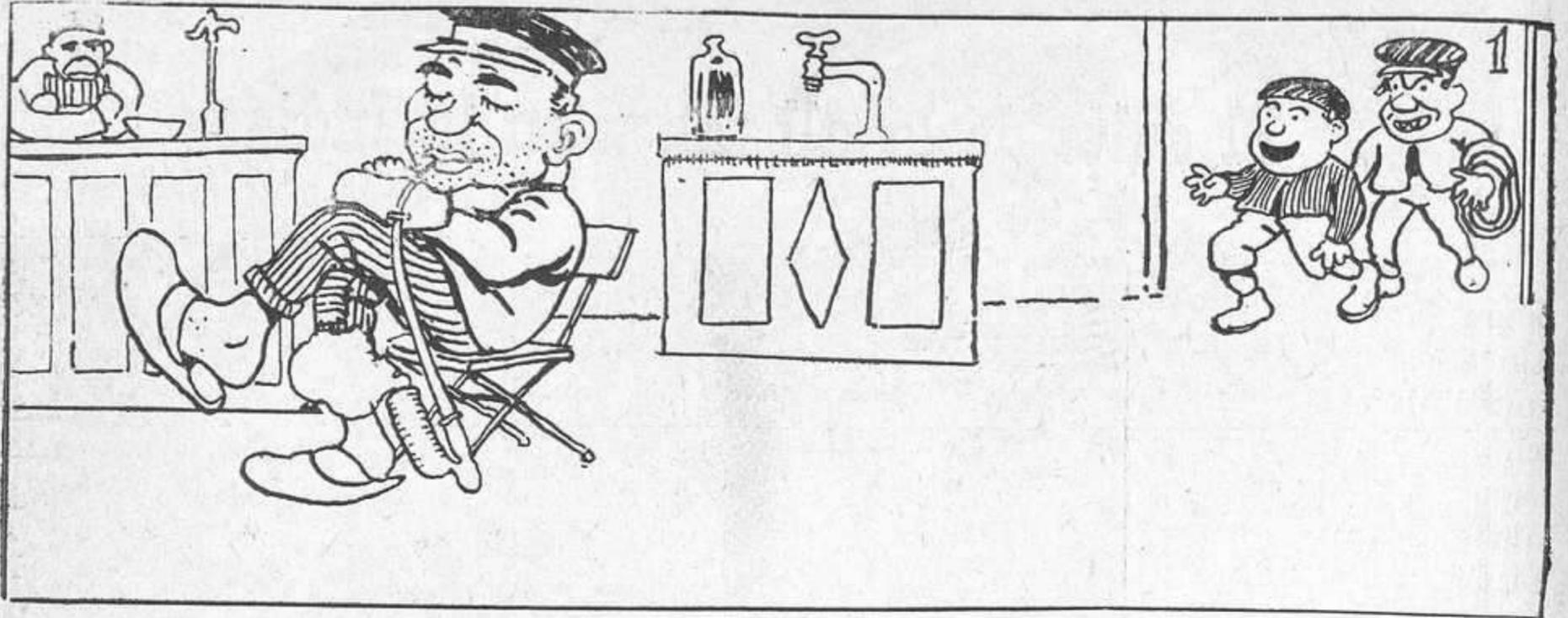
UNA MUJER INDIA REZANDO ANTE UN TIESTO DE ALBAHACA

bres la mayor calamidad que puede sobrevenir sobre una familia, entre el significado de estas plegarias y el valor insectífugo de la albahaca hay, evidentemente, una estrecha relación.

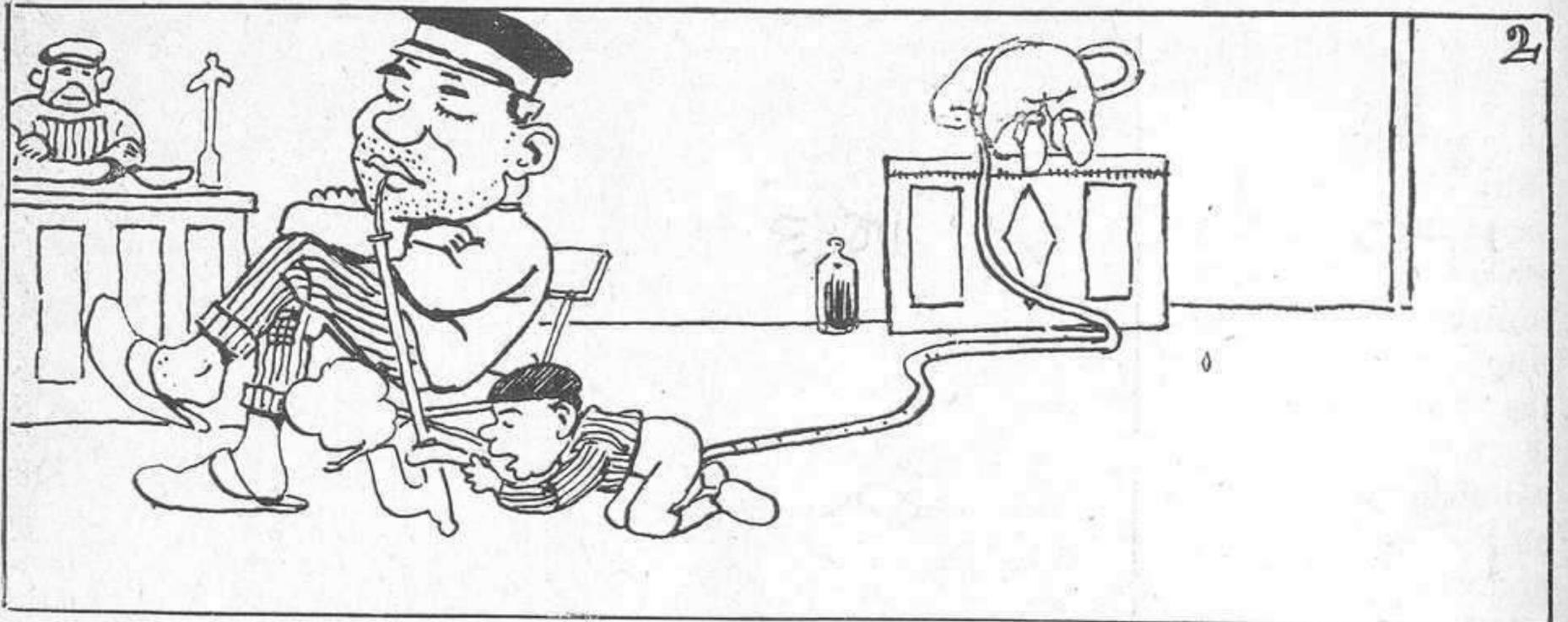
Como en aquellos países son las fie-



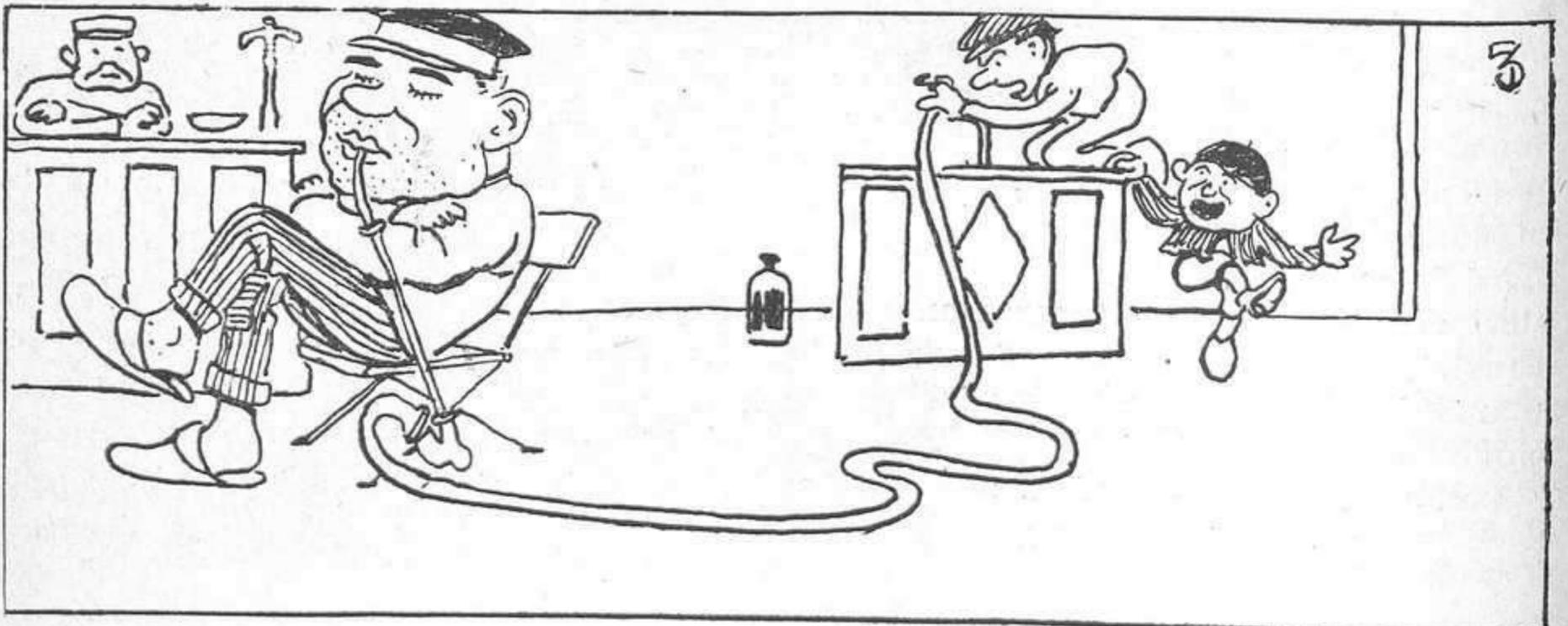
Periquet fuma su pipa



1. Entra uno y otro "chiquet,,
en el bar de Periquet.

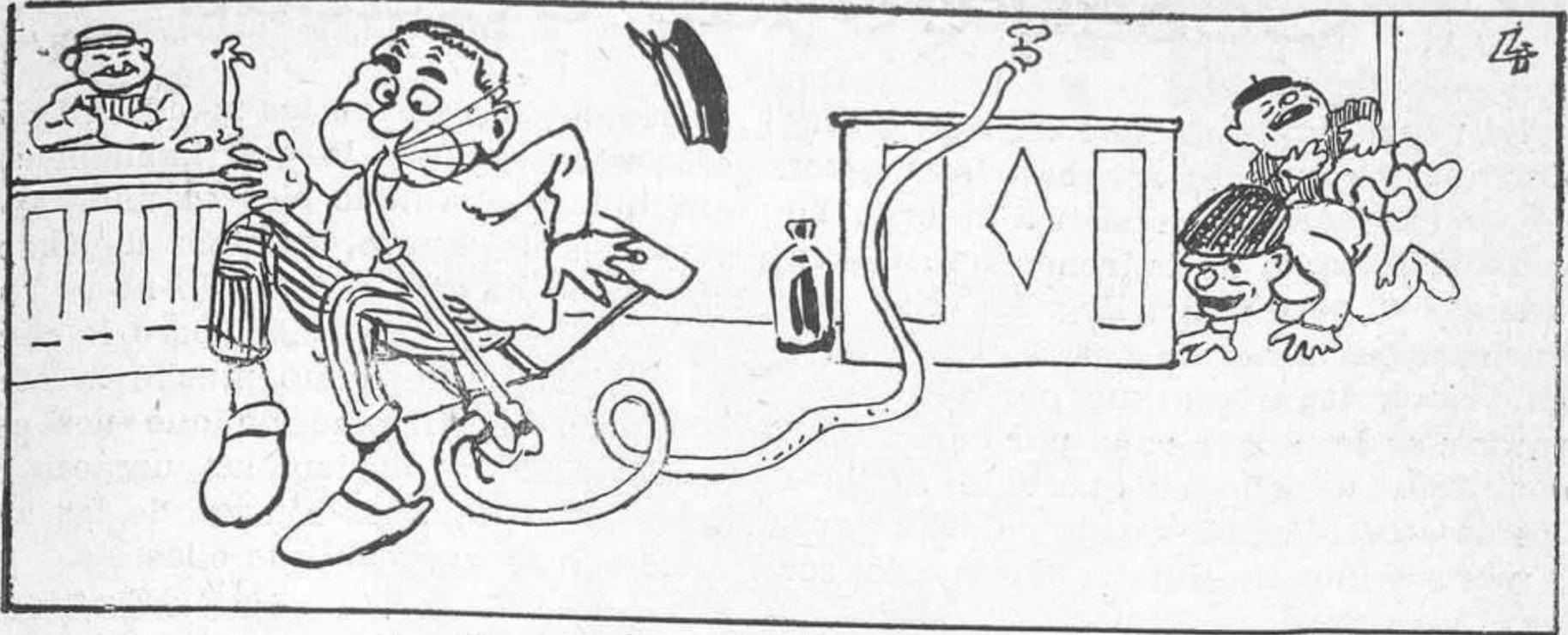


2. Con esta manga de riego
le apagaremos el fuego.



3. Ahora, á la bomba daremos
y el efecto lograremos.

con lo demás que se explica



4. ¡La cosa no ha estado mal!
¡Efecto piramidal!...



5. Pues gracia no le ha hecho mucha
cuando devuelve la ducha!...



6. ¡Sí que nos ha fastidiado!...
¡¡con esto no hemos contado!!...

Cosas de las urracas

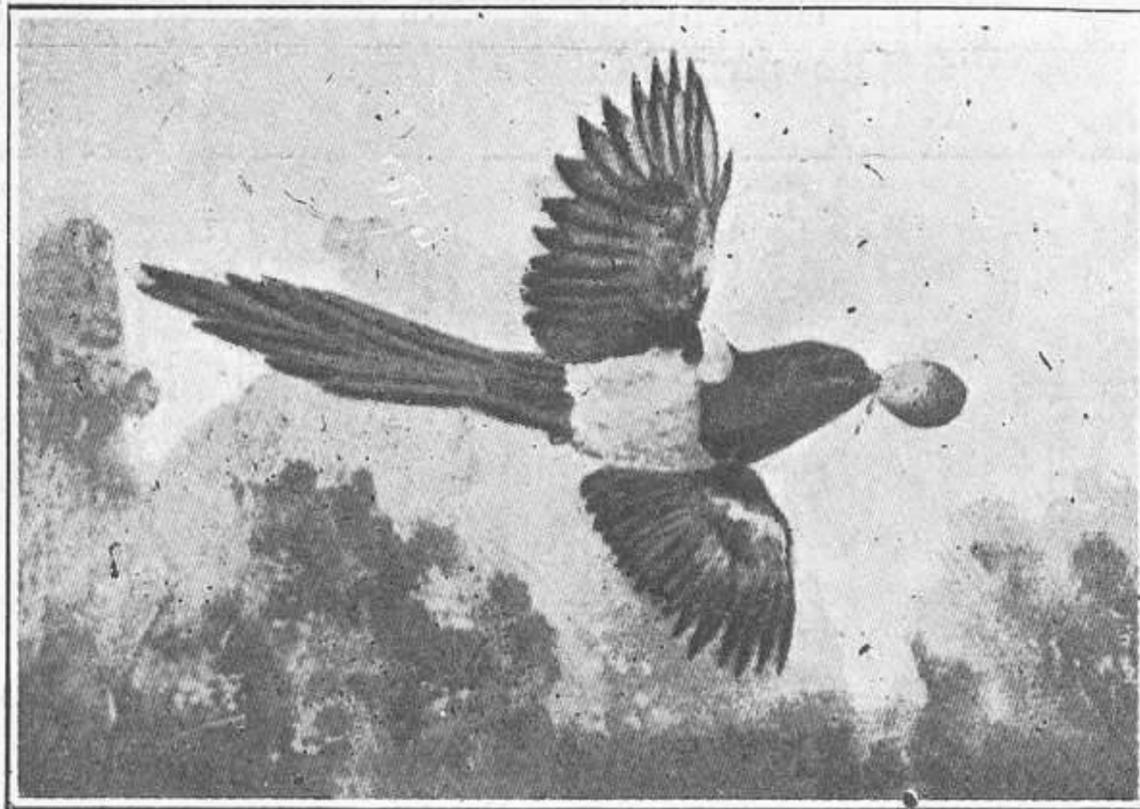
La primera vez que me dijo un labrador que las urracas robaban los huevos de su gallinero, me resistí á creerlo. Yo conocía la fama de ladronas que tienen estas aves, pero nunca llegué á creer que llevasen sus raterías hasta este punto; en primer lugar, porque parece demostrado que la urraca roba por curiosidad, y prueba de ello es que sólo se lleva los objetos brillantes o de colores vivos, y parece que un huevo no ha de ser cosa que llame mucho la atención de un pájaro por su novedad; y luego, porque no me cabía en la cabeza que el pico de la urraca pudiese abarcar un huevo de gallina.

—Pues sí, señor — insistió el campesino: —no lo dude usted, no pasa día sin que las maricas vengan por el gallinero; de modo que, si tiene usted paciencia para esperarlas, las podrá ver.

Esperé, en efecto; pero los pájaros de pío plumaje no parecían dispuestos á dar la razón al labrador, y por fin acabé por despedirme de éste y echar á andar hacia el monte. No había recorrido un cuarto de kilómetro, cuando oí rumor de alas sobre mi cabeza, y alzando la vista vi venir una urraca en la misma dirección que yo traía.

Y entonces hube de rendirme ante la evidencia; el pájaro llevaba en el pico una cosa blanca, tan grande como su cabeza. Era un huevo de gallina; pero no

lo llevaba cogido con las mandíbulas, de eso estoy seguro; lo que había hecho, era hincar el afilado pico en uno de los extremos del huevo, y volaba llevándolo ensartado en esta forma. Yo no sé si el hecho será muy conocido, pero lo cierto es que á mí me llamó mucho la atención, convenciéndome de que por este procedimiento pueden las urracas llevarse á su nido los huevos de las aves mucho más grandes que ellas.



La urraca transportando un huevo robado.

Esto que cuento ocurrió el invierno pasado; era en la época en que las urracas hacen el nido, y deseando ver el de aquella ladronzuela, la seguí con la mirada hasta descubrir el árbol en que paraba. Allí estaba el nido, en efecto, no con-

cluído todavía. Otra marica añadía á él palitroques y hojarasca en aquel mismo momento. Sólo estaba hecha la parte inferior, algo así como media naranja, de tamaño colosal, formada con ramitas, raíces y musgo, todo ello amalgamado con arcilla húmeda. Las aves no parecían darse mucha prisa para terminar su obra; tal vez esperaban á que la arcilla se secara y endureciera antes de colocar la techumbre. Lo que me chocó, fué lo alto que estaba el nido. Esto probaba que la primavera había de ser hermosa y benigna.

Porque no hay profeta del tiempo que pueda equipararse con las urracas. Cuando éstas presienten una primavera

húmeda, fría ó de mucho viento, hacen el nido muy bajo, elevándolo mucho, por el contrario, cuando va á venir buen tiempo.

Cuatro ó cinco días después, pasé por el mismo sitio. Las dos aves habían adelantado mucho en su trabajo. Tenían hecha casi toda la bóveda del nido, con ramitas espinosas, y faltaba poco para que ambas partes quedasen reunidas formando una esfera completa. Algunos días después, la nueva morada estaba enteramente concluída y sólo quedaba en ella un hueco, la puerta, que daba al lado del árbol contrario al camino, sobre un macizo de espinos y zarzales.

He dicho enteramente concluída, y dije mal: el nido de la urraca no se concluye nunca de hacer. Es una morada señorial que, si no la destruye nadie, pasa de padres á hijos, y á la que cada año se añaden nuevas ramas por fuera y arcilla fresca por dentro, de modo que su tamaño aumenta paulatinamente. Un nido de nueve ó diez años de existencia constituye una masa de veinticinco ó treinta kilos de peso, y es una vivienda á prueba de lluvias y vientos.

En el nido de que vengo hablando, ha puesto la urraca hembra siete huevecitos verdosos, con manchas bronceadas. De ellos saldrán otros tantos pajarillos á los que durante algunas semanas traerán los padres insectos, lombrices y babosas. Pero cuando llegue el verano y los chiquitines hayan crecido, el labrador de que antes hablé tendrá que te-

ner ojo con su gallinero; de lo contrario, es fácil que en menos de un mes se quede sin un pollito.

Bueno es que sepáis, en efecto, que las maricas no sólo se llevan los huevos de las gallinas y de otras aves, sino tam-

bién las crías (de las mismas. Las patas que ahora nadan tranquilas en la charca, tendrán entonces buen cuidado de no abandonar á sus patitos. La carne de estas pequeñas palmípedas parece ser un regalo para el pájaro ladrón. Fácil es que algún día cualquiera de las dos urracas se vea atrapada por el fuerte pico de un pato, y vaya á acabar sus días en el fondo de la charca, lo cual, en medio de todo, no alterará gran cosa la vida de la familia, porque las urracas son aves filosóficas que, cuando se ven



El nido á medio construir.

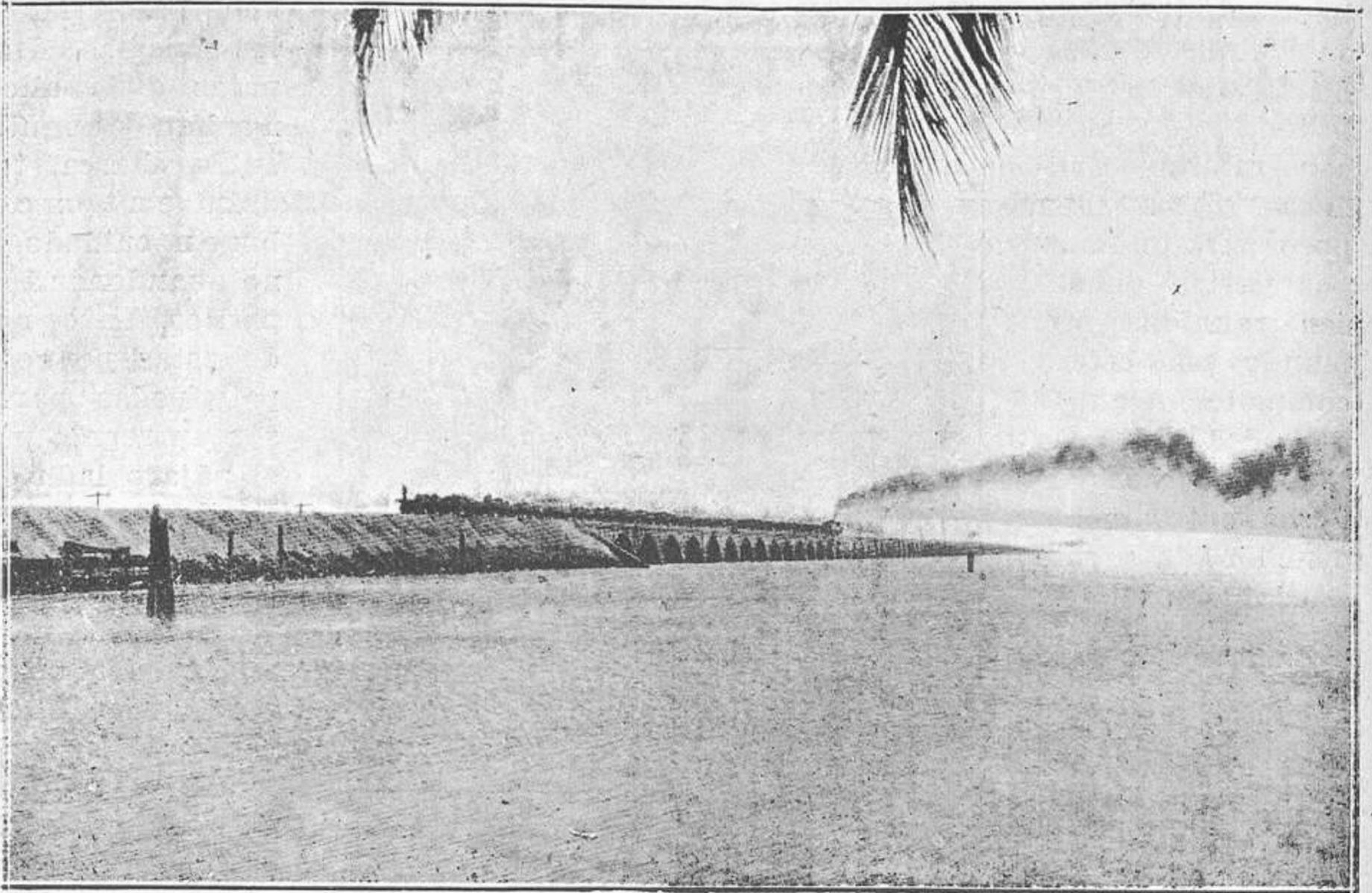
sin pareja por cualquier accidente, pronto buscan otra.

Todo esto, por supuesto, podrá suceder si antes de que salgan los pollitos, y aprovechando una ausencia de los padres, no entran en el nido los lirones de negros anteojos ó las ardillas de poblada cola, y se meriendan bonitamente los huevos, estableciéndose después en el nido para convertirlo en domicilio suyo. O si el gavilán no asalta á las urracas cuando van por comida, y al llegar la noche se hielan los huevos por falta del calor materno. O si el labrador, en fin, hartado de los latrocinios de los dos pájaros, no acaba con ellos de un par de tiros.

ANGEL CABRERA

UNA OBRA MARAVILLOSA

Trenes por el mar



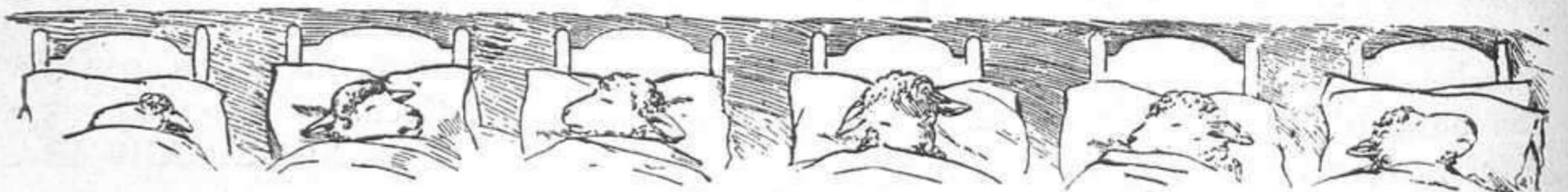
Desde Nueva York á la Habana se puede ir en tren sin moverse del vagón.

La línea parte de la costa oriental de Florida, y atraviesa el mar en una distancia de 151 kilómetros hasta la isla de Cayo Hueso, donde los trenes entran en unos vapores especiales que los llevan á la Habana sin desenganchar un solo coche.

La línea está asentada sobre una serie de grandes viaductos, cuyos estribos descansan sobre una cadena de islas de coral, llamadas cayos. El tren atraviesa,

en total, cuarenta y siete islas. Los canales que las separan miden desde unos cuantos metros solamente, hasta diez kilómetros de ancho, y la profundidad del agua de los mismos varía también desde un par de metros hasta doce.

La construcción de la línea férrea ha costado á razón de 100.000 duros por kilómetro, y es de una sola vía. Los obreros han tenido que trabajar la mayor parte del tiempo embarcados en botes ó subidos en una especie de torres de madera, y vivían en barcazas.



UNA CASITA DE PUEBLO

En el pueblo que vamos construyendo poco á poco abundará la gente campesina, los labriegos jornaleros que no pueden permitirse el lujo de una casa grande y viven felices en casitas pequeñas como ésta cuyos patrones damos hoy.

Examinad el dibujo de esta página y veréis cómo ha de ser la casita que vamos á construir.

Como ya hemos dicho en otras "Páginas del constructor", nuestro propósito es hacer un pueblo entero con cartulina, pinturas y paciencia. Por lo tanto, hay que hacer varias casitas iguales (á la de la muestra. Su número depende de las proporciones que cada cual quiera dar á su pueblo y de las ganas que tenga de trabajar.

Lo primero que hay que hacer es el plano ó patrón de la casita que lleva el número 2 en la página siguiente. Este patrón está trazado á mitad de tamaño, de modo que al trazarlo en la cartulina hay que hacerlo doble de grande, con arreglo á las instrucciones que hemos dado ya en números anteriores. Los aficionados á este interesante recreo de las construcciones saben lo que significan las diferentes clases de líneas, y por lo tanto, es innecesario repetirlo. Los que lo hayan olvidado no tienen que hacer más que repasar la última lección publicada en el número 35 y lo recordarán.

El trozo de cartulina debe medir por lo menos 30 centímetros de largo por 20 de ancho.

Después de haber dibujado y recortado el patrón en la cartulina, se dobla

por las líneas de puntos y se pegan los bordes en su sitio. Después se traza y se recorta la chimenea que, como es del sistema antiguo, llega desde el suelo hasta el tejado. El patrón de la chimenea (patrón número 1), es de tamaño natural, y por lo tanto no hay que ampliarlo al pasarlo á la cartulina. Una vez recortada y marcados con el cortaplumas los dobleces indicados por las líneas de puntos, se dobla para que que-

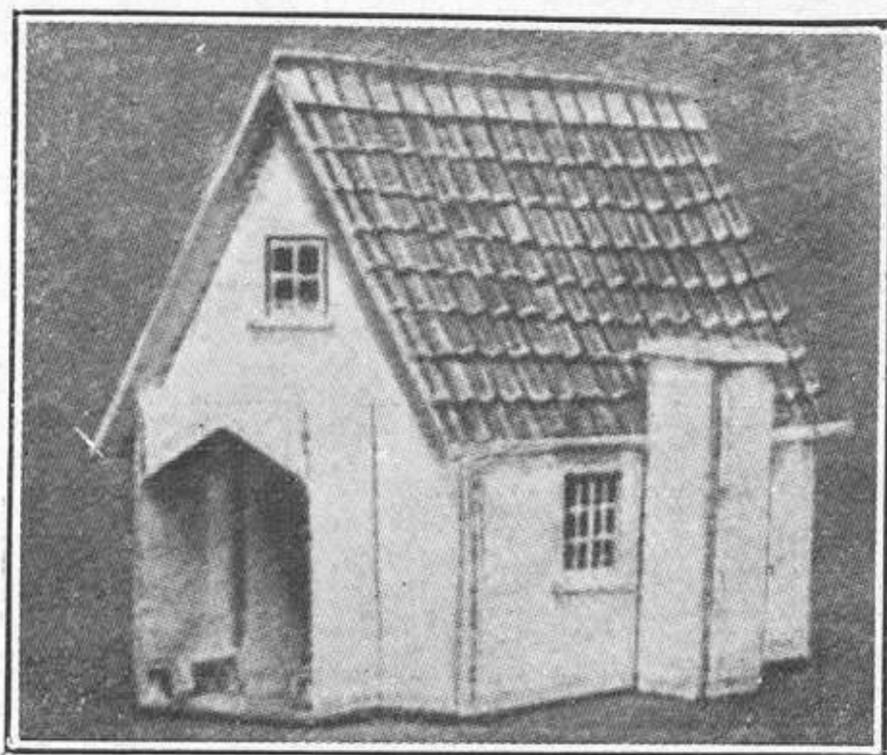
de como en el dibujo número 5. El lado señalado con una G en el patrón, queda debajo del lado opuesto, al hacer la pegadura. La chimenea resulta casi cuadrada, pero no del todo. En el patrón 2 va indicado con su letrero el sitio donde hay que pegar la chimenea en la pared de la casa.

Sólo nos queda por hacer el pórtico,

que tampoco hay que ampliarlo, porque está trazado de tamaño natural en el patrón número 3. Se traza en la cartulina, se recorta, se dobla y se pega dándole la forma de la figura 6. Los trocitos señalados con f f se doblan por la línea de puntos y se pegan al interior de los costados. En el mencionado dibujo número 5 se ve el pórtico armado con esta parte superior sin pegar. Este pórtico se pega á la casita como se ve en el dibujo 4.

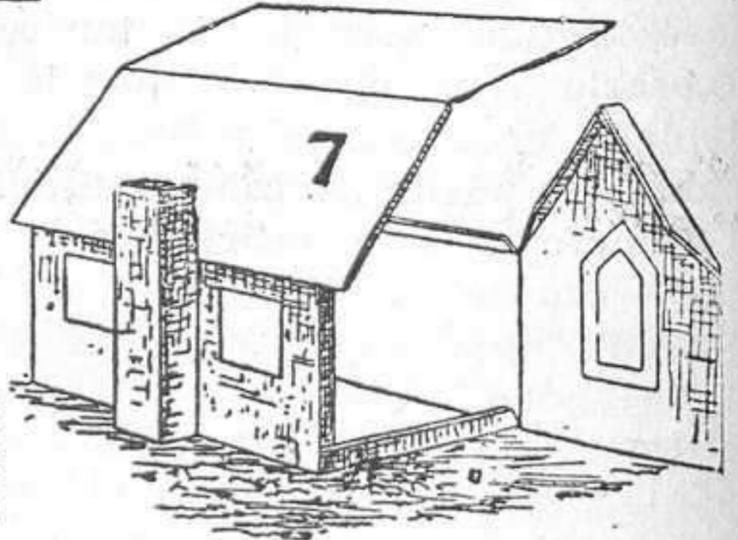
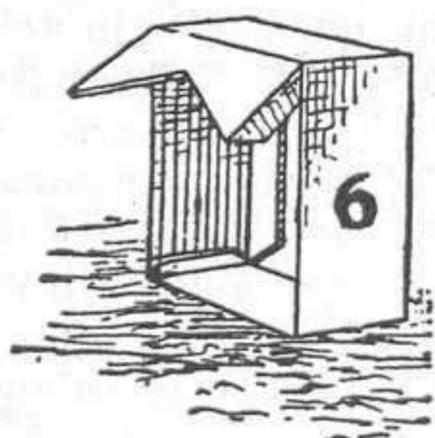
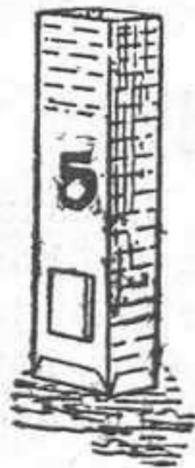
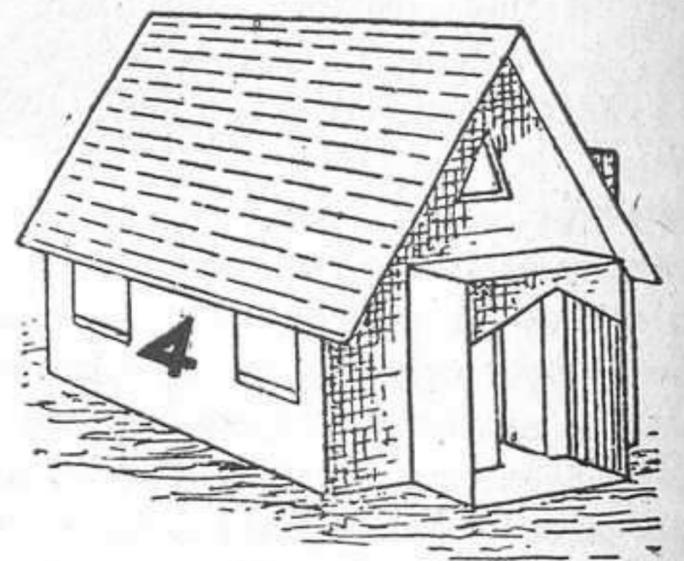
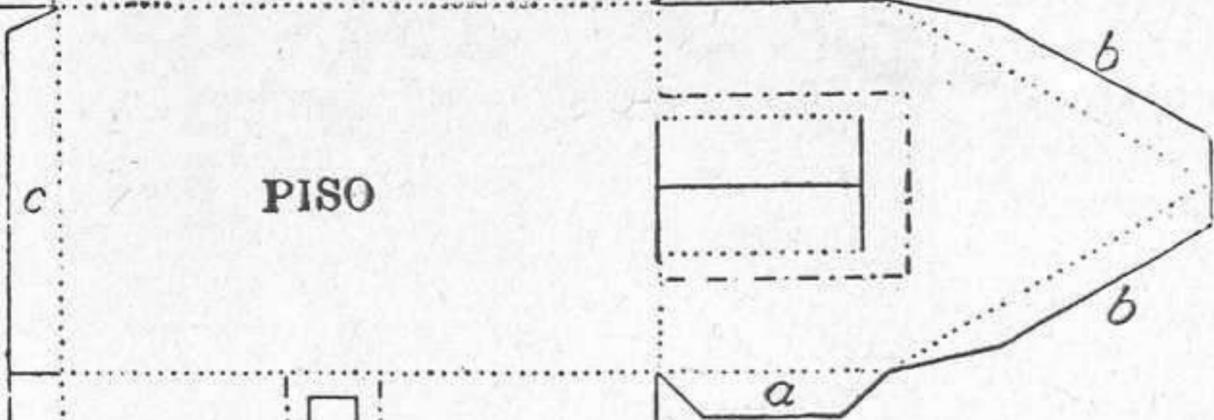
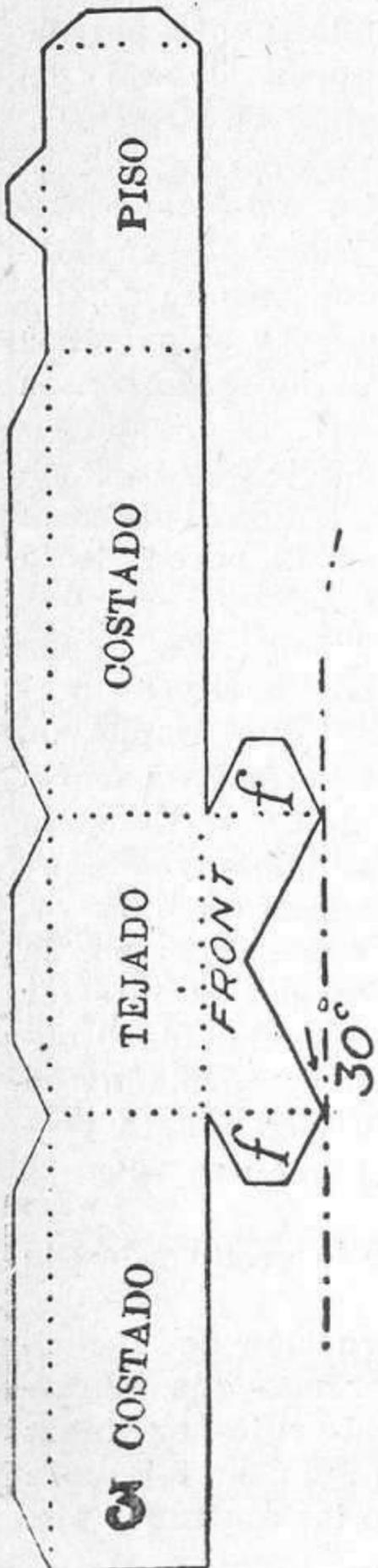
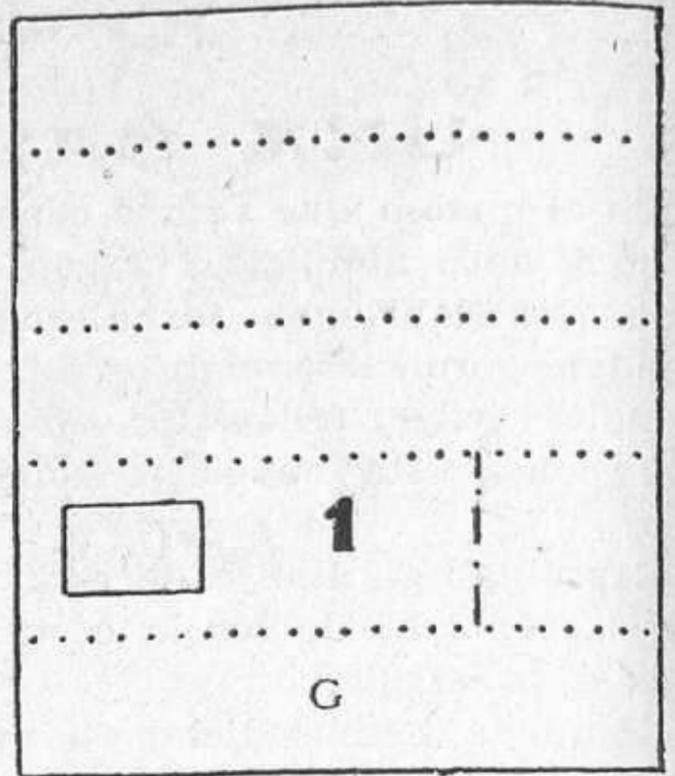
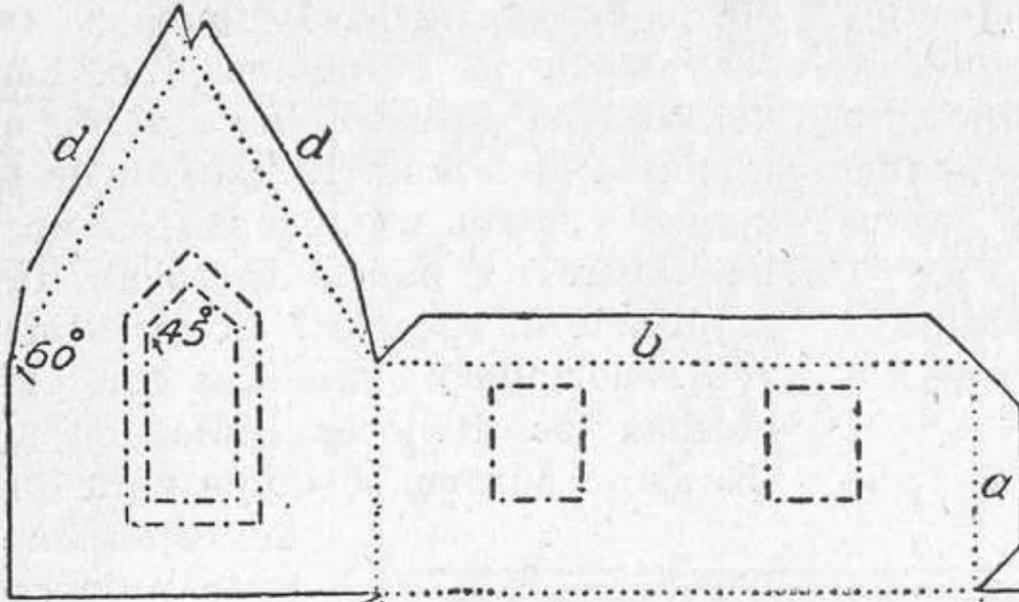
En el dibujo 7 se ve la casita á medio armar.

Terminada la construcción de la casita, no queda que hacer más que pintarla. El tejado se pinta de rojō con líneas blancas y negras, imitando las tejas. En esto entran por mucho las aptitudes pic-



La casita terminada y pintada.

PATRONES DE LA CASITA



tóricas del constructor. A las paredes se les da una mano de cola clara ó sencillamente de goma, y se cubren con arena, para que al secarse la cola parezcan de piedra.

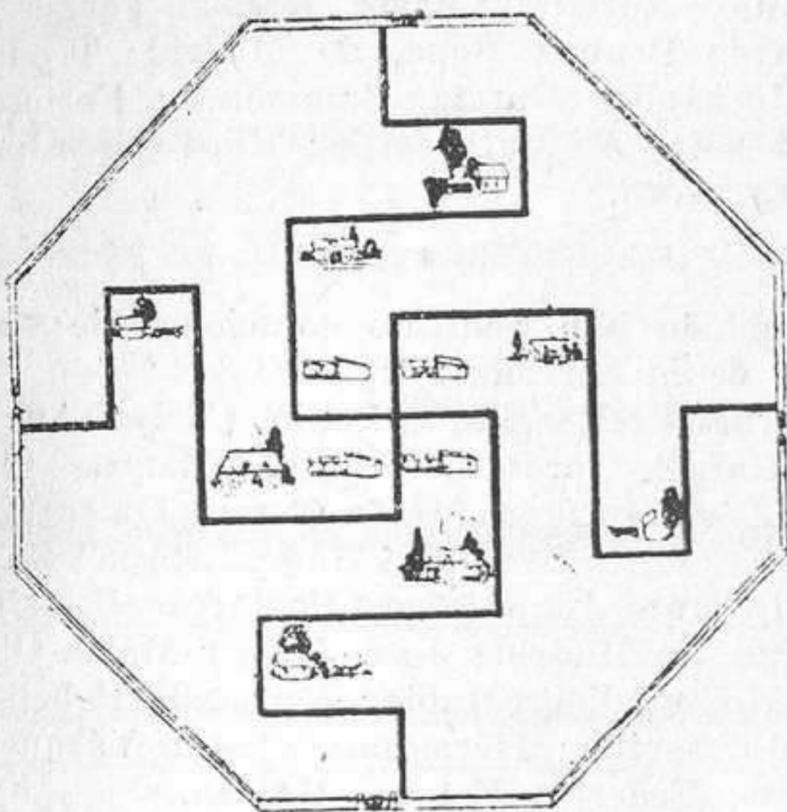
reproducción de la fotografía de una casita hecha con arreglo á los patrones, y cuidadosamente pintada para imitar en lo posible la realidad. En las ventanas se pega papel de seda imitando los cristales.

El grabado que va al principio es

PROBLEMAS Y RECREOS

LAS TAPIAS

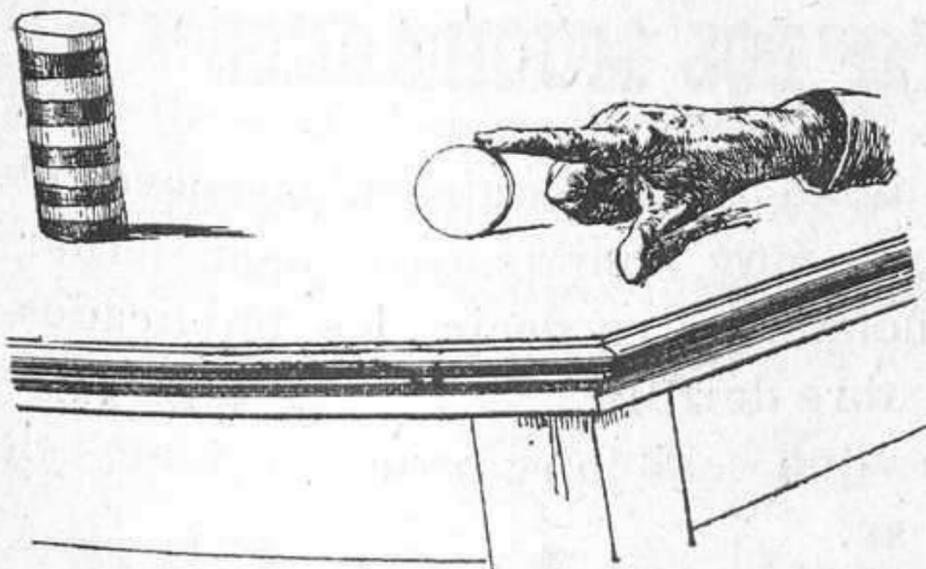
SOLUCIÓN



Las líneas negras indican cómo dividieron el terreno los cuatro amigos regañados para dejar la casa, el garaje y el gallinero de cada uno separados de los de los demás.

LA COLUMNA DE FICHAS

RECREO



Tómense diez fichas de las que se usan para jugar á las damas, y pónganse sobre

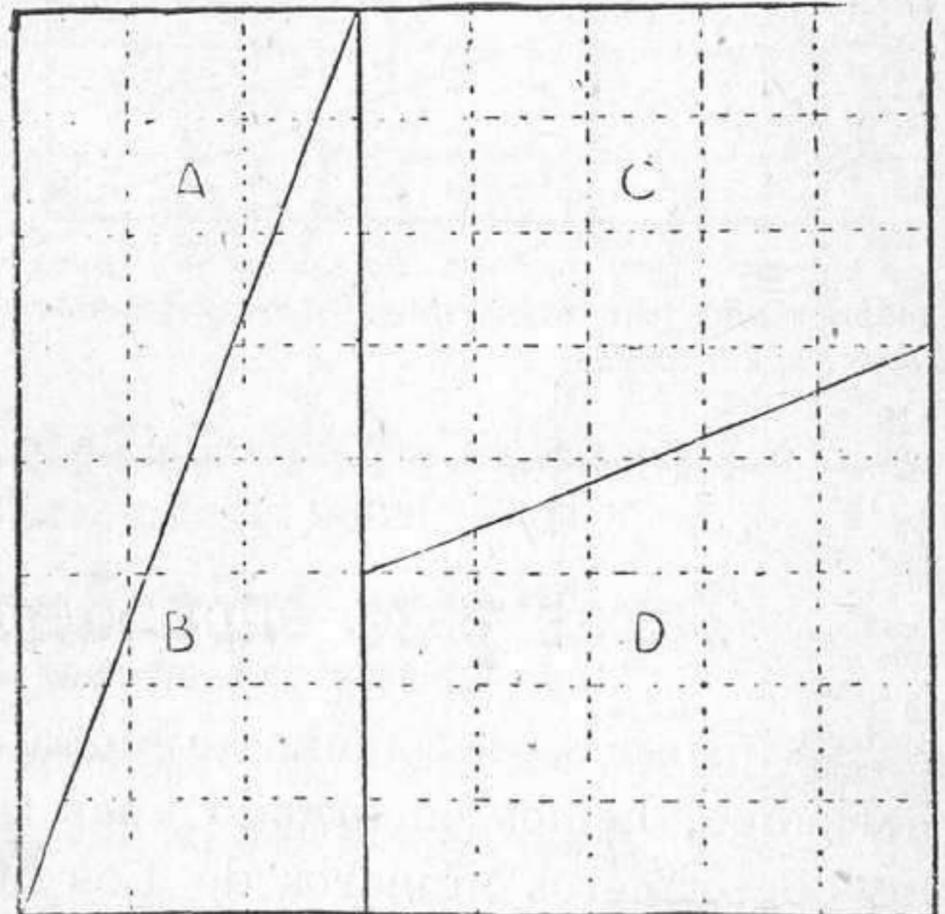
una mesa formando pila. Cójase otra ficha y colocándola en la disposición que se ve en el grabado, dispárese, oprimiendo con el dedo, contra la pila de sus compañeras.

Al chocar con la columna, una de las fichas del centro de ésta se saldrá del montón, sin que se derribe la pila.

Esto obedece á que la fuerza de impulsión obra solamente sobre la ficha tocada, la cual deja el montón sin transmitir su movimiento á las demás fichas, que por efecto de la inercia descienden verticalmente y ocupan el lugar que ha quedado libre.

EL MISTERIO DE LAS LOSAS DE ORO

PROBLEMA

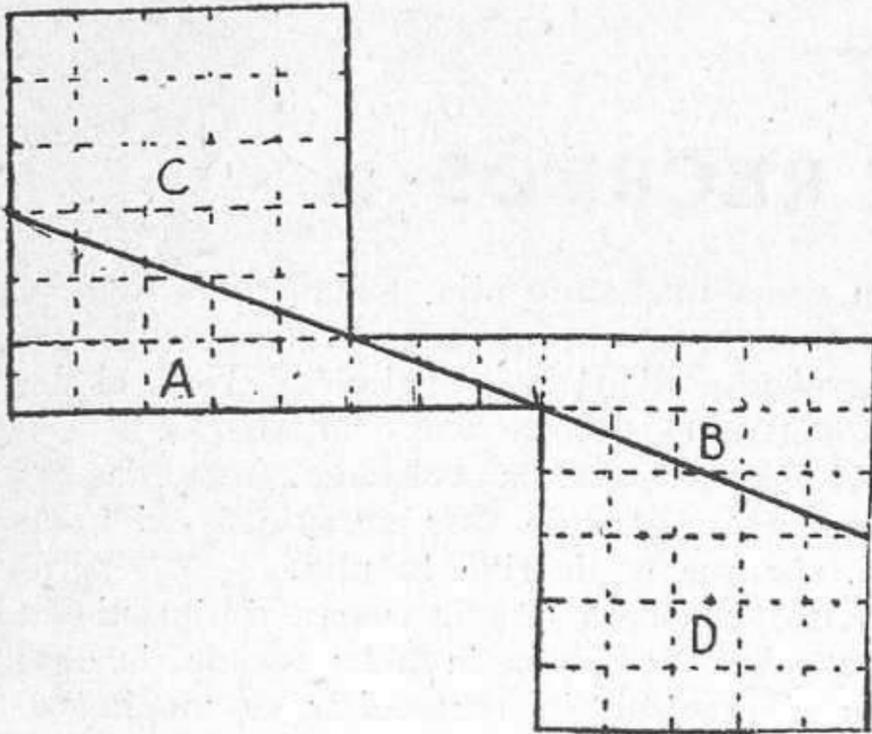


Aquí tenemos 64 losas que vamos á suponer que son de oro. Hay ocho filas de á ocho losas indicadas por las líneas de puntos. Contémoslas para tener la seguridad de que hay 64.

Cojamos ahora un lápiz y tracemos tres

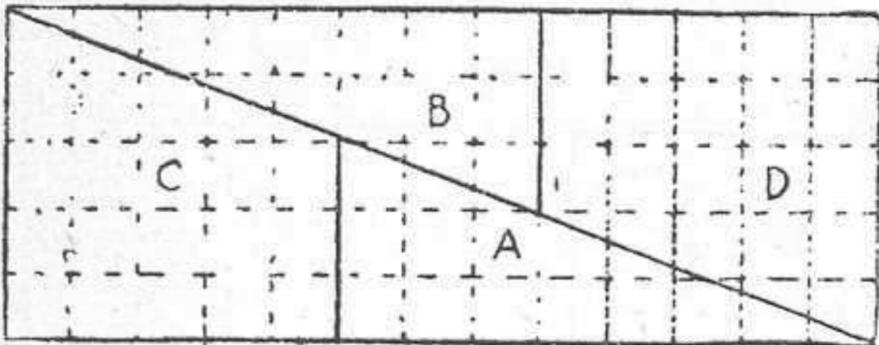
líneas como se ve en el dibujo para dividir el cuadro en cuatro partes, A B C y D.

Recortemos el cuadro y cortémoslo por las líneas de lápiz que acabamos de trazar para que resulten cuatro trozos, A B C y D, los cuales los casaremos como están en esta figura.



Contemos ahora las losas. *Falta una. Sólo hay 63 losas en vez de las 64 que había antes.*

Combinemos los cuatro trozos de esta otra manera:



La losa que faltaba ha parecido, pero acompañada de otra más. Ahora pueden contarse 65 losas.

¿Podéis explicar el misterio de las losas de oro? Indudablemente esto tiene una explicación. ¿En qué consiste la falta y la sobra de las losas? La semana que viene se lo diremos á los que no hayan logrado averiguarlo.

*

Han enviado soluciones de "Cinco en cada fila":

Tomás González Rojas, Milagritos Ortega Ibarra, Juan, Angel, Guillermo é Isabel Cabrera, Paulino Gómez, Rosario Echagüe, Luisito Agudín, Antonio González, Angel Lausin, Carmencita Naranjo y Agero, Antonio Martín de Marcos, Fernando, Rosalía, Antonio, Aurelia, Carlos, Rafael, Teresa y Eduardo Benítez Bona, de Madrid; Teodoro Hernández García, Salamanca; Fernando Rebelles Acosta, Sevilla; Elisa Coscolluela, Zaragoza.

*

También han remitido soluciones de "El corte de la herradura":

Fernando, Rosalía, Antonio, Carlos, Aurelia, Rafael, Teresa y Eduardo Benítez Bona; José María y María Teresa Quiroga y Plá, Francisco Marchorí Gayon, Rafael García Beltrán, Juan López Pomareda, Luisito Agudín, de Madrid; José, Juan y María Oliver Molino, Vélez-Rubio; Fernando Rebelles Acosta, Sevilla; Hermanos Tellado Vázquez, Ferrol; Federico Esteve, Málaga.

*

Han enviado solución del "Problema de la sierra":

Teodoro Rens, Mahón; Venancio González, Medina del Campo.

Tapas para encuadernar **LOS MUCHACHOS**

A instancia de muchos amigos cuidadosos que quieren conservar el periódico, hemos encargado unas tapas muy bonitas para encuadernar los 33 primeros números de Los MUCHACHOS, es decir, los publicados desde que apareció hasta fin de Diciembre de 1914.

Cuando las pongamos á la venta, que será muy pronto, diremos el precio. Serán bonitas, baratas y buenas.

ACADEMIA MISOL

Preparatoria para ingenieros de caminos, canales y puertos.

Director: **FELIX ALONSO-MISOL**

Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos.

Pídanse los folletos que contienen instrucciones detalladas. Reglamento y programas.

Grandes premios y medallas de oro en las exposiciones Internacionales de Milán, Barcelona y Londres de 1913.

Magdalena, 2, 2.º—Madrid.

LO SABEN LAS MADRES

Ningún niño muere de la dentición si usa la legítima **Denticina** de Restituto Fernández, sobrino de **Pablo Fernández Izquierdo**. Toda caja metálica lleva dibujada en el centro la marca registrada, el **busto de un niño**, en colores verde y rojo. Rechazad las falsificaciones, que causan graves trastornos en las criaturas.

Caja, 3 pesetas.

MADRID, San Justo, 5, farmacia

ANTES DE TOMAR LA LACTOFERINA · DESPUES DE TOMAR LA LACTOFERINA

Tos Ferina
y toda clase de
TOS EN LOS NIÑOS DESAPARECE EN POCOS DIAS CON LA
LACTOFERINA
del Dr. M. CALDEIRO
5 pts. caja en todas las farmacias y
D.G. GARCIA-Capellanes 1 MADRID
Por 5,50 pts. la remite el autor por correo
PUERTA DEL SOL Nº 9
MADRID.

SAL MARINA Químicamente pura,
para mesa.

Paquete 15 y 60 céntimos.

Laboratorio del Dr. M. CALDEIRO

Puerta del Sol, núm. 9.

MADRID

PIANOS

GAVEAV, PLEYEL, A. BORD,
CONCERTAL, etc., al contado y
plazos, desde 25 pesetas. Pianos
verdadera ocasión, garantizados,
desde 400 pesetas. Alquileres desde
10 pesetas. Afinaciones, compras,
cambio y reparaciones. AUTO-
PIANOS

R. ALONSO

22, Valverde, '22.

MADRID

MANUEL ORTIZ

Cafés de Puerto Rico, Caracolillo y Moka

Chocolates elaborados á mano

Preciados, 4.-Teléfono 1.470

MADRID

Pastillas de chocolate con diferentes rellenos: Una pastilla de
cocatina, 10 céntimos; de Amendrine, 10; de Lugati, 10; de Supra-
li, 10, y de Litria, 10.

Bombones, Caramelos y Galletas.

Número 38.

Los Muchachos.